

# Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia

INMACULADA SÁNCHEZ-QUEIJA\*, ALFREDO OLIVA\*\*  
Y ÁGUEDA PARRA\*\*

\*Universidad Nacional de Educación a Distancia; \*\*Universidad de Sevilla



## Resumen

*Aunque la relación entre empatía y prosocialidad viene siendo estudiada desde hace años prevalece aún una importante indefinición conceptual e incluso de resultados. Este trabajo pretende aportar algo de luz a la relación entre ambos conceptos y otras variables del contexto social en una muestra de adolescentes. Un total de 513 adolescentes, 221 chicos y 292 chicas de edades comprendidas entre los 13 y los 19 años cumplimentaron un cuestionario que incluía medidas sobre empatía, conducta prosocial, y aspectos relacionados con las variables familiares y de relación con los iguales. Entre los resultados obtenidos podemos destacar la relación existente entre conducta prosocial y empatía disposicional, y entre estas dos variables y las relaciones con la familia y con el grupo de los iguales. Así mismo, y en concordancia con abundante literatura científica, hallamos mayores niveles de prosocialidad y empatía en las chicas que en los chicos.*

*Palabras clave:* Empatía, conducta prosocial, adolescencia.

## Empathy and prosocial behaviour during adolescence

### Abstract

*The relationship between empathy and prosocial behaviour has been an area of research for many years. Nevertheless, to this day, there is a lack of clarity not only in the definition of the concepts but also in the various results on the subject. The aim of this study is to shed some light in examining the relationship of both concepts with other variables of social context. To achieve this goal a sample of 513 adolescents, 221 boys and 292 girls, aged between 13 and 19, was interviewed. The teenagers completed a questionnaire, including measures of empathy, prosocial behaviour and family and peer relationship variables. In our results, we can point out our finding of a relationship between prosocial behaviour and empathy. Furthermore, it is worth noticing that there is a clear link of family and peer relationships with prosocial behavior as well as with empathy. Also, as has already been suggested in previous scientific literature, we find higher levels of prosocial behaviour and empathy in girls than in boys.*

*Keywords:* Empathy, prosocial behaviour, adolescence.

*Agradecimientos:* Investigación incluida en un proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Proyecto de I+D con referencia BSO2002-03022, inscrito en el marco del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica.

*Correspondencia con los autores:* \*Dep. Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología (UNED), C/ Juan del Rosal, 10. Ciudad Universitaria. 28040 (Madrid). Tel.: 91.398.88.48; E-mail: queija@psi.uned.es

\*\*Dep. Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología, C/ Camilo José Cela, s/n, 41018 (Sevilla). Tel.: 954.55.76.95; E-mail: oliva@us.es - aparra@us.es

## INTRODUCCIÓN

El estudio de la empatía y la conducta prosocial posee una larga tradición filosófica y psicológica. Sin embargo, a pesar de que se ha hablado de la empatía desde hace años (Mead, 1934; Piaget, 1932), existe una escasa claridad conceptual que dificulta el análisis de los resultados encontrados (Stephan y Finlay, 1999). Este problema se hace aún más patente si nos centramos en los años adolescentes (Eisenberg, 1990). Por este motivo, vamos a comenzar intentando aclarar la definición de ambos conceptos.

### Definiciones de empatía y conducta prosocial

La definición de empatía más utilizada es: reacción emocional elicitada y congruente con el estado emocional del otro y que es idéntica o muy similar a lo que la otra persona está sintiendo o podría tener expectativas de sentir (Eisenberg, Carlo, Murphy y van Court, 1995; Eisenberg, Zhou y Koller, 2001; Hoffman, 1987; Holmgren, Eisenberg y Fabes, 1998). Sin embargo, esta definición no está completa si no anexamos las definiciones de otros conceptos claramente relacionados con la empatía: la adopción de perspectiva, la simpatía y el malestar personal<sup>1</sup>. *La adopción de perspectiva* hace referencia a la tendencia a adoptar el punto de vista cognitivo del otro; *la simpatía* es la tendencia a preocuparse o sentir interés por el otro y, finalmente, *el malestar personal* alude a la tendencia a sentirse intranquilo o incómodo en espacios interpersonales tensos que implican a otros y sus necesidades. (Eisenberg *et al.*, 1995; Eisenberg, 2000a; Hoffman, 1987; Underwood y Moore, 1982). La definición que nosotros utilizamos en este trabajo, empatía como experiencia vicaria del estado emocional del otro (Mehrabian y Epstein, 1972), es la más antigua de cuantas citamos en esta introducción, pero no por ello deja de estar vigente (Fuentes, 1990; López, 1990; Padilla, 1995). Esta definición considera la empatía como una capacidad del individuo, casi como un rasgo de personalidad, lo que se ha denominado empatía disposicional. La empatía disposicional se contrapone a la denominada empatía situacional, según la cual la persona sentirá más o menos empatía en función de la situación de referencia; es decir, según la definición que utilizamos, una definición de empatía disposicional, habrá personas más o menos empáticas, sin tener en cuenta los aspectos situacionales que implicarían contextos físicos o relacionales que generen más o menos empatía. Esta definición implica a la adopción de perspectiva como prerrequisito cognitivo e incluye tanto a la simpatía como al malestar personal que definen Eisenberg y Hoffman en sus trabajos, permitiendo un estudio más parsimonioso del concepto empatía.

Menos confusión hallamos en la definición de la conducta prosocial. La única controversia existente se centra en el hecho de la diferenciación entre conducta prosocial y altruista, o más bien en si existe tal diferenciación (para revisiones en castellano ver López, 1994 y Shaffer, 2002). En general, parece haber acuerdo en llamar conducta prosocial a los comportamientos llevados a cabo voluntariamente para ayudar o beneficiar a otros (Holmgren, *et al.*, 1998; Pakaslahti, Karjalainen y Keltikangas-Järvinen, 2002), tales como compartir, dar apoyo y protección. Por otro lado, altruismo implica actos prosociales llevados a cabo por motivos o valores internos sin buscar ningún tipo de recompensa externa (Holmgren *et al.*, 1998).

### La edad y el género como factores mediadores de la conducta prosocial y empática

En lo referente a las diferencias de edad y género en empatía y conducta prosocial, volvemos a encontrar divergencias. Estudios como el de Pakaslahti *et al.*

(2002) informan de una disminución de la prosocialidad a lo largo del periodo adolescente, tanto a nivel cognitivo como comportamental. Sin embargo, en el metaanálisis realizado por Eisenberg y Fabes (1998) hallan que, aunque hay un incremento importante en prosocialidad entre los años escolares y los adolescentes, no hay diferencias entre los 13 y los 17 años. Por último, según la teoría de Köhler los niveles de prosocialidad aumentan durante la adolescencia al hacerse más complejos los razonamientos morales y, al mismo tiempo, aumentar la necesidad de coherencia entre pensamiento y comportamiento (Shaffer, 2002).

La misma escasez de acuerdo la encontramos en los estudios sobre empatía. Calvo, González y Martorell (2001) describen un aumento de la empatía en las chicas con la edad mientras que en los chicos permanece constante. Sin embargo, parece que las chicas son más prosociales y empáticas sólo cuando las medidas son de autoinformes (Calvo *et al.*, 2001; Hay, 1994; López, 1994; Pakaslahti *et al.*, 2002), ya que las diferencias se minimizan al utilizar otro tipo de estudios (Eisenberg, 2000b). Aunque el debate sobre las diferencias de género en la empatía sigue abierto, los estudios observacionales sugieren que dichas diferencias son reales (Zhan-Waxler, Radke-Yarrow, Wagner y Chapman, 1992).

### Relación entre conducta prosocial y empatía

De nuevo, y a pesar de que la relación entre conducta prosocial y empatía parece clara (Bermejo, 1996), al hablar de los vínculos entre estos dos constructos encontramos inconsistencias (Eisenberg, *et al.*, 1995; Holmgren *et al.*, 1998): unos estudios encuentran mayor relación que otros, y algunos trabajos ni tan siquiera encuentran tal vínculo. Estos resultados inconsistentes pueden ser debidos a que no siempre consideramos lo mismo al hablar de empatía, o al hecho de que en los estudios se utilice un solo informante o varios (Eisenberg *et al.*, 1990).

En cualquier caso, existen autores que apoyan de forma empírica la relación entre empatía y conducta prosocial:

Otros estudios han mostrado que la falta de empatía está asociada con agresiones sexuales entre hombres (...), abuso de niños (...), agresiones entre varones (...), comportamiento antisocial (...) y actitudes negativas hacia los homosexuales (...). En el otro lado del espectro, los estudios sobre empatía disposicional encuentran que está relacionada con el comportamiento prosocial (Stephan y Finlay, 1999, p. 731)

Algunos estudios encuentran vínculos entre empatía disposicional y comportamiento prosocial, tanto con adultos como con niños y adolescentes (Carlo, Roesch y Melby, 1998; Estrada, 1995), mayor cooperación si se induce empatía, sobre todo hacia otro que ya se conoce (Batson y Moran, 1999), y disminución de las actitudes racistas si se induce empatía hacia miembros concretos de la minoría estudiada (Stephan y Finlay, 1999). En general, si se sigue la línea conceptual de Eisenberg y sus colaboradores, parece que la simpatía está más asociada a altos niveles de comportamiento prosocial que la empatía (Eisenberg y Fabes, 1991) y que los datos que relacionan empatía con conducta prosocial son más consistentes si hablamos de empatía situacional que si mencionamos la disposicional (Calvo *et al.*, 2001).

### Factores sociales relacionados con la empatía y la conducta prosocial

Como su propio nombre indica, la conducta prosocial es un hecho social y, por tanto, debería ser estudiada teniendo en cuenta el contexto interpersonal en el que se desarrolla. Encontramos trabajos que muestran que los adolescentes de las culturas tradicionales, que participan diariamente en contribuir al bienestar familiar son más prosociales que aquellos de culturas individualistas, donde

prima la competitividad y la autonomía del individuo (Carlo, Roesch, Knight y Koller, 2001; Grusec, Goodnow y Cohen, 1996; Whiting y Whiting, 1975). También se ha hecho referencia a la influencia de los estilos de crianza en el desarrollo de la conducta prosocial y la empatía (Eisenberg y Fabes, 1998; Eisenberg, Valiente y Champion, 2004). Así, hace años que Zahn-Waxler, Radke-Yarrow y King (1979) demostraron que las madres de los niños que se mostraban más compasivos utilizaban un estilo no punitivo y afectuoso a la hora de educar a sus hijos, instándolos al consuelo de la víctima en el caso de que la hubiera, mientras que las madres más punitivas tenían hijos menos compasivos. Datos similares encontraron Eisenberg *et al.* (1992) y López (1994). En un estudio longitudinal, Kochanska (1991, cit. en Trommsdorff, 1995) encuentra relación entre las interacciones mantenidas con los progenitores en la infancia y las reacciones emocionales de chicos de 8 y 10 años a las señales de malestar de los otros. Las prácticas de crianza a los 5 años predijeron la empatía a los 31 años, y el tener una relación de apego seguro en la infancia predijo tanto la empatía como la conducta prosocial en los adolescentes (Kestenbaum, Farber y Sroufe, 1989; Koestner, Franz y Weinberger, 1990). En la interesante revisión de Eisenberg y Morris (2004), las autoras concluyen que un clima afectuoso y de apoyo será promotor de la conducta prosocial y la empatía cuando los padres utilicen la inducción y sean un modelo de conducta prosocial, además de tener expectativas altas sobre la prosocialidad de sus hijos e hijas. Estos estudios, así como la consistencia de la empatía y la conducta prosocial a lo largo de los años (Eisenberg *et al.*, 1999), nos hacen pensar en la importante influencia de la familia en el establecimiento de estas facetas del desarrollo sociopersonal del individuo. Dos mecanismos diferentes pueden explicar esta relación: quienes sienten satisfechas sus necesidades emocionales en una familia con vínculos seguros y afectuosos, estarán menos inquietos por sus propias preocupaciones y podrán interesarse y ser sensibles a las necesidades de los demás; quienes crecen en un ambiente de amor y afecto tendrán un buen modelo que adoptar sobre cómo actuar con los demás. Ambas explicaciones no tienen por qué ser excluyentes (Davis, 1994).

El trabajo que aquí presentamos no estaría completo si no tenemos en cuenta otro de los grandes contextos socializadores, los iguales. Aunque no es abundante la literatura que hace referencia empírica a su importancia en el desarrollo de la conducta prosocial y de la empatía (Carlo, Fabes, Laible y Kupanoff, 1999; López, 1994; Pakaslahti *et al.*, 2002), sí es común considerar que el desarrollo social positivo, tanto en lo referente a habilidades cognitivas como emocionales o comportamentales, depende de la aceptación del grupo de iguales (Harris, 1998; Rubin, Bukowski y Parker, 1998). Al mismo tiempo, encontramos estudios que demuestran que lo habitual es que el grupo presione al individuo para que se comporte siguiendo los modelos que la sociedad considera adecuados (Berndt, 1996; Brown, Classen y Eicher, 1986).

## Objetivos

Este estudio pretende analizar la relación que variables demográficas, familiares y del contexto de los iguales guardan con la empatía y la conducta prosocial, así como la relación entre estas dos variables. Creemos que este trabajo aportará interesantes datos y reflexión tanto por su énfasis en el factor mediador de las variables interpersonales, como porque es una investigación española, concretamente realizada con una muestra de adolescentes sevillanos. Eisenberg *et al.* (2001) aclaran que la escasa investigación empírica que se realiza sobre el tema de la empatía y la prosocialidad, suele provenir de ambientes anglosajones. Encontramos alguna excepción más, como el ya citado trabajo de Pakaslahti *et*

al. (2002) y los de Calvo *et al.* (2001), Fuentes (1990), López (1990; 1994) y Mestre, Samper y Frías (2002) en España, todos ellos muy actuales.

Las hipótesis que manejamos a la hora de realizar el presente estudio son:

- Mayor empatía y comportamiento prosocial en las chicas que en los chicos, tal y como viene insistiendo la literatura sobre el tema.
- Relación positiva entre la empatía y la conducta prosocial por un lado y la intimidad desarrollada con el mejor amigo por el otro.
- Influencia de las relaciones familiares en el grado de empatía y comportamiento prosocial adolescente. Aquellos jóvenes que tengan mejores relaciones con sus padres (mayor cohesión y adaptabilidad, un clima afectuoso y comunicativo, en el que existan límites y no haya conflictos con mucha frecuencia) se mostrarán más empáticos y prosociales. Exploraremos qué aspectos relacionados con la familia serán más decisivos en este sentido.
- Respecto a la evolución de la empatía y la conducta prosocial con la edad no tenemos hipótesis claras.

## MÉTODOS

### Participantes

La muestra del estudio estuvo formada por 513 adolescentes (221 chicos y 292 chicas) de edades comprendidas entre los 13 y los 19 años (media = 15,43, y *d.t.* = 1,19) que asistían a centros educativos públicos y privados de Sevilla y su provincia. Fueron seleccionados un total de 9 centros educativos (5 en la capital, 3 en zonas rurales y 1 en el área metropolitana) teniendo en cuenta distintos criterios: tamaño poblacional, titularidad (pública, privada), y tipo de estudios ofrecidos (Secundaria, Bachillerato y FP), es decir, tanto colegios como institutos. En cada centro fueron entrevistados todos los alumnos de un aula correspondiente a cada uno de los niveles educativos seleccionada al azar.

### Instrumentos

Los participantes cumplieron los siguientes cuestionarios.

#### *Cuestionarios sobre empatía y conducta prosocial*

- Empatía: Utilizamos una adaptación del cuestionario elaborado por Mehrabian y Epstein (1972), compuesto por 12 ítems del tipo: *Cuando veo a un chico/a llorando me dan ganas de llorar*. Los sujetos respondían en una escala líkert de 1 a 4. Fiabilidad  $\alpha = 0,76$ .
- Prosocialidad: Realizamos un cuestionario *ad hoc* con una fiabilidad  $\alpha = 0,67$ ; Spearman-Brown = 0,7 (impares frente a pares). El cuestionario consta de los siguientes 7 ítems, a responder en una escala líkert de 1 a 4 si se han realizado las siguientes conductas: *consolar a un chico o chica que estaba triste o deprimido, quedar al cuidado de algún niño pequeño sin recibir dinero, dar dinero a instituciones benéficas, realizar tareas sociales de voluntariado en ONGs, ayudar a personas con deficiencias físicas o sensoriales, devolver dinero o algún objeto perdido a un desconocido y, por último, cuidar a enfermos o personas mayores*.

#### *Cuestionarios sobre las relaciones familiares*

- FACES II (*Family Adaptability and Cohesion Scale*; Olson, Portner y Lavee, 1985): escala que evalúa la cohesión y adaptabilidad familiar. Compuesta por 30 ítems tipo líkert (1-5) que permiten evaluar la cohesión ( $\alpha = 0,75$ ) y la adaptabilidad ( $\alpha = 0,75$ ) en las relaciones familiares. Ejemplos: *En mi familia nos apoyamos*

*unos a otros en los momentos difíciles; cuando surgen problemas en casa, buscamos soluciones con las que todos podamos estar de acuerdo.*

- **Estilo educativo parental:** adaptación del instrumento de Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch (1991). El cuestionario final está compuesto por 24 ítems que se agrupan en dos dimensiones: comunicación / afecto ( $\alpha = 0,71$ ) y control / supervisión ( $\alpha = 0,70$ ). De la combinación de estas dos dimensiones se derivan cuatro estilos parentales: democrático, permisivo, autoritario e indiferente. Existen dos tipos de ítems, los que se evalúan con una escala líkert de 1 a 3 y los que se responden en una escala de verdadero-falso. Dos ejemplos tipo de ítems serían *¿Con qué frecuencia pasan tus padres algún tiempo hablando contigo?*; *¿Intentan tus padres saber dónde vas por las noches?*

- **Comunicación con los padres:** escala elaborada *ad hoc* (Parra y Oliva, 2002) compuesta por 22 ítems ( $\alpha = 0,88$ ), 11 referidos al padre y 11 referidos a la madre, que evalúa el grado de comunicación acerca de diversos temas (amistades, tiempo libre, sexualidad, drogas, planes de futuro, etcétera), así como el grado de acuerdo entre padres e hijos en relación a dichos temas.

- **Conflictos en las relaciones con los padres:** de características parecidas a la anterior y, también elaborada por Parra y Oliva (2002), es una escala de 14 ítems ( $\alpha = 0,81$ ) que evalúa la frecuencia y la intensidad de los conflictos familiares acerca de diversos temas (hora de volver a casa, amistades, drogas, política o religión, etcétera).

#### *Cuestionario sobre las relaciones con los iguales*

- **Intimidación:** traducción de *Intimate Friendship Scale* (Sharabany, 1994). Es una escala compuesta por 32 ítems referidos a las características de la relación con el mejor amigo o amiga del tipo: *Puedo saber cuándo está preocupado/a*. Coeficiente de fiabilidad  $\alpha = 0,90$ .

### **Procedimiento**

Se concertaron citas telefónicas con un responsable de los centros educativos. Posteriormente, dos investigadores acudían al aula que participaba en el estudio. Los cuestionarios eran completados por los estudiantes en horas lectivas y de forma anónima.

### **RESULTADOS**

Vamos a comenzar la exposición de resultados detallando cómo se comportan tanto los datos relativos a la empatía como aquellos referidos a la conducta prosocial en ambos géneros y según avanzan los años adolescentes. Como se puede comprobar en la figura 1, los niveles de empatía van incrementándose durante la adolescencia, pero esta subida sólo se da en el caso de las chicas,  $F(2, 288) = 5,229$ ;  $p < 0,01$ . Para los chicos  $F(2, 212) = 0,662$ ;  $p = 0,5$ .

También encontramos diferencias en la evolución de la conducta prosocial según el género. En este caso, mientras que las chicas se mantienen en niveles similares de prosocialidad,  $F(2, 287) = 1,091$ ;  $p = 0,34$ , en ellos disminuye drásticamente,  $F(2, 215) = 17,753$ ;  $p < 0,001$ .

En ambos casos, y casi en todo momento, ellas son significativamente más empáticas  $F(1, 157) = 52$ ;  $p < 0,001$ ,  $F(1, 173) = 76$ ;  $p < 0,001$ ;  $F(1, 170) = 116$ ;  $p < 0,001$  y prosociales que ellos. La única excepción la encontramos en los chicos y chicas más jóvenes, entre 12 y 14 años, que parecen tener similares puntuaciones en lo que a comportamiento prosocial se refiere  $F(1, 159) = 0,044$ ;  $p = 0,8$ ,  $F(1, 174) = 21$ ;  $p < 0,001$ ,  $F(1, 169) = 33$ ;  $p < 0,001$ . Los tamaños de los

FIGURA 1  
Puntuaciones medias en empatía a lo largo de la adolescencia diferenciando por género

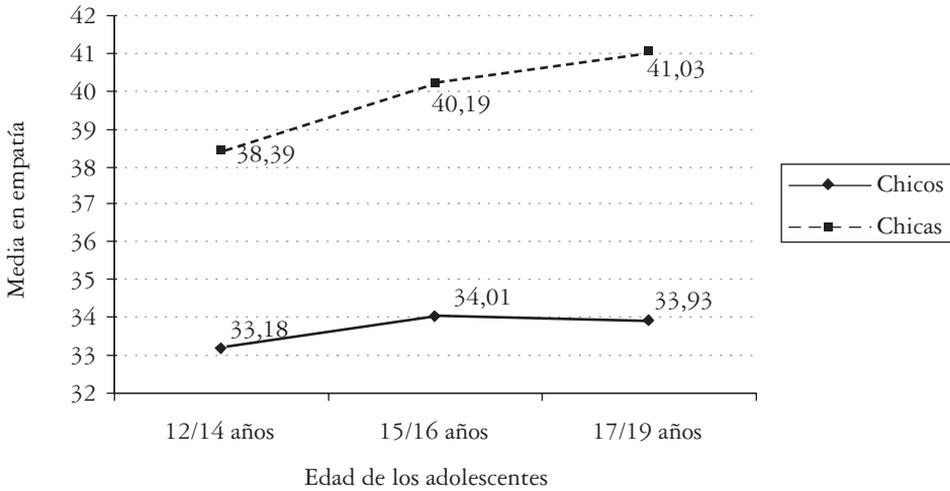
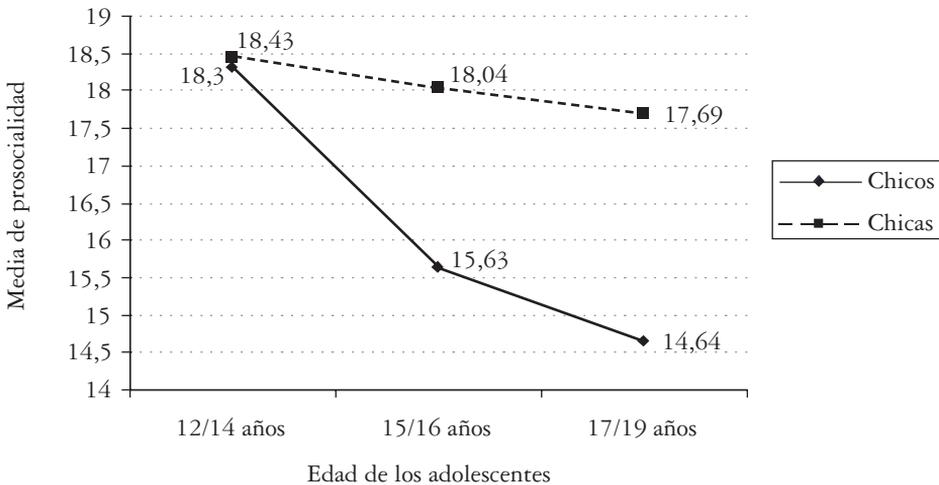


FIGURA 2  
Puntuaciones medias en conducta prosocial a lo largo de la adolescencia diferenciando por género



efectos son amplios en todos los casos, oscilando entre la *d de Cohen* = 0,69 para las diferencias de género en conducta prosocial en la adolescencia media y la *d de Cohen* = 1,65 para los adolescentes mayores en el caso de la empatía.

La siguiente cuestión es analizar la posible relación entre conducta prosocial y empatía. La correlación entre estas dos variables tras controlar la edad y el género es de  $r_{xy}(497) = 0,282, p < 0,001$ . Si dividimos la muestra en función del género hallamos que las correlaciones entre las variables empatía y prosocialidad son  $r_{xy}(285) = 0,252, p < 0,001$  en la submuestra de chicas y  $r_{xy}(209) = 0,305, p < 0,001$  en la submuestra de chicos, por lo que podemos afirmar que tanto en el caso de ellos como de ellas ambas variables están relacionadas.

A continuación vamos a analizar los factores del entorno del adolescente que están relacionados con la empatía y la conducta prosocial, comenzando por las correlaciones con las variables familiares y de los iguales.

TABLA I  
 Correlaciones entre empatía, prosocialidad y las variables relacionadas con el entorno familiar y de los iguales controlando la edad

		Adaptab	Cohesión	Afecto	Control	Comunic	Conflict	Intimid
Empatía	Chicos	0,13 <sup>†</sup>	0,18*	0,19**	0,20**	0,16*	-0,07 n.s.	0,17*
	Chicas	0,6 n.s.	0,03 n.s.	-0,03 n.s.	0,04 n.s.	0,05 n.s.	0,04 n.s.	0,2 **
Conducta prosocial	Chicos	0,003 n.s.	0,11 n.s.	0,18 *	0,09 n.s.	0,35 **	0,02 n.s.	0,19 *
	Chicas	0,27 ***	0,16***	0,12 *	0,12 <sup>†</sup>	0,29***	0,03 n.s.	0,26***

<sup>†</sup>1 < p < 0,05; \*p < 0,05; \*\*p < 0,01; \*\*\*p < 0,001

Tanto la empatía como la prosocialidad están relacionadas con las variables familiares y la intimidad con el mejor amigo o amiga. Encontramos correlaciones positivas y significativas entre las variables predictoras y la empatía, exceptuando los conflictos. Queremos reseñar que este último aspecto sí correlaciona de forma significativa y negativa con la empatía si aunamos la muestra de chicos y chicas ( $r_{xy}(467) = -0,16, p > 0,001$ ). Por tanto, parece que aquellos adolescentes varones que viven en ambientes adaptables y cohesionados, con afecto y control de su conducta, donde se habla frecuentemente y surgen pocos conflictos son los más empáticos. Es de destacar cómo ninguna de las variables familiares está relacionada significativamente con la empatía de las chicas. En cuanto a la conducta prosocial, encontramos una relación significativa o residual entre todas las variables estudiadas y la conducta prosocial, exceptuando los conflictos con los progenitores, que no parecen tener relación alguna con la prosocialidad. En el ámbito de los iguales, son los que han desarrollado mayor intimidad con el mejor amigo los más empáticos y prosociales.

Tras esta primera aproximación, planteamos dos ecuaciones de regresión, en la primera considerando como variable dependiente la empatía y en la segunda la conducta prosocial. Para simplificar los análisis estadísticos y reducir la información disponible sobre el medio familiar, realizamos un análisis factorial con aquellas variables referidas a las relaciones familiares. Los pesos factoriales del único factor extraído —que explica por sí solo el 50,2% de la varianza y que fue denominado *apoyo parental*— son: adaptabilidad, 0,79; cohesión, 0,78; afecto, 0,77; control, 0,53; comunicación, 0,62. Se trabajó con este factor por ser el único con valor propio superior a la unidad. Las puntuaciones altas en esta variable están reflejando unas relaciones familiares marcadas por el afecto, la cohesión y la ausencia de conflictos frecuentes. Junto a la puntuación factorial introdujimos en la ecuación de regresión con el método *introducir* la puntuación obtenida en la escala de intimidad como índice de la calidad de la relación con el mejor amigo o amiga y, para la ecuación sobre la variable prosocialidad, añadimos como predictora la variable empatía.

Observamos en la ecuación referida a la empatía que la variable sexo es la que mayor proporción de varianza explica, seguida de la intimidad con el mejor amigo o amiga, la edad y el apoyo parental.

En la ecuación sobre la conducta prosocial entra en primer lugar la empatía, seguida de la edad, el apoyo parental y la intimidad con el mejor amigo o amiga. En este caso, el sexo quedaría fuera de la ecuación de regresión. Así, cualquier varianza que explicara el sexo ha quedado ya explicada por las variables anteriores.

TABLA II  
 Coeficientes del modelo de regresión sobre la variable empatía

	Coeficientes estandarizados Beta	<i>t</i>	Sig.	Incremento en <i>R</i> cuadrado	<i>R</i> cuadrado del modelo
Sexo	0,49	11,458	0,001	0,312	0,365
Intimidad	0,156	3,619	0,001	0,343	
Edad	0,098	2,492	0,013	0,344	
Apoyo Parental	0,086	2,078	0,038	0,365	

TABLA III  
 Coeficientes del modelo de regresión sobre la variable conducta prosocial

	Coeficientes estandarizados Beta	<i>t</i>	Sig.	Incremento en <i>R</i> cuadrado	<i>R</i> cuadrado del modelo
Empatía	0,233	4,272	0,001	0,115	0,206
Edad	-0,171	3,865	0,001	0,167	
Apoyo Parental	0,194	4,163	0,001	0,209	
Intimidad	0,135	2,751	0,006	0,206	
Sexo	0,031	0,554	0,580	0,205	

## DISCUSIÓN

La conducta social y otros aspectos más relacionados con el desarrollo de la personalidad han sido desde siempre objeto de estudio de la Psicología. Sin embargo, tradicionalmente este interés ha estado focalizado en las conductas problemáticas y/o patologías. Recientemente, tal y como señalan Carlo y Randall (2001), algunos cambios en la Psicología han hecho que se considere legítimo el estudio de los aspectos positivos que pueden beneficiar a la sociedad o las relaciones entre las personas, al tiempo que se analizan los hechos psicológicos desde un punto de vista cada vez más sistémico, teniendo en cuenta los contextos relacionales en los que ocurren. En este marco se integra el presente estudio, en el que analizamos los factores relacionales implicados en el desarrollo de la empatía y la conducta prosocial durante la adolescencia así como el vínculo entre ellos.

Hemos encontrado una clara relación entre la empatía y la conducta prosocial, siendo la empatía la variable que mayor varianza explica en la ecuación de regresión sobre la conducta prosocial. Asimismo, en nuestros datos hallamos que tanto las relaciones con los iguales como con la familia están vinculadas con el desarrollo de la conducta prosocial y la empatía durante la adolescencia, y que existe una clara relación entre estas dos variables, y la edad y el sexo de los y las adolescentes. Discutamos estos datos por partes.

En consonancia con estudios previos (Calvo *et al.*, 2001; Hay, 1994; López, 1994; Pakaslahti *et al.*, 2002), hemos encontrado mayor empatía y conducta prosocial en las chicas que en los chicos. Creemos sensato pensar que estas diferencias de género están relacionadas con procesos de socialización. De hecho, Carlo *et al.* (2001) encontraron que las niñas y los niños estadounidenses mostraban los mismos niveles de cooperación, mientras que las niñas brasileñas, que pertenecían a una cultura más colectivista, resultaron ser más cooperadoras y menos individualistas que sus compañeros varones. Esas diferencias de género aumentaron con la edad.

De acuerdo con estos datos y siguiendo a Eisenberg *et al.* (2001) creemos que las chicas reciben una fuerte presión que las hace valorar especialmente todo lo vinculado con las relaciones sociales, los afectos y el tener en cuenta a los demás, lo que no sólo las empuja a ser más empáticas que los chicos, sino que hace que las diferencias de género aumenten según avanzan los años por un incremento de la empatía en ellas y una disminución de la prosocialidad en ellos.

Por otro lado, tampoco podemos olvidar la *deseabilidad social*, que podría influir en que las chicas contestaran al cuestionario en función de lo que se espera de ellas, y esto es ser empáticas y prosociales. En cualquier caso, conviene recordar que en la ecuación de regresión sobre la conducta prosocial el género es excluido, y el resto de las variables explican la variabilidad en la prosocialidad. De hecho, Carlo y Randall (2002) muestran que los chicos son más prosociales que las chicas cuando hablamos de actividades que se realizan para ganar la aprobación de los demás o que hacen referencia a la caballerosidad, mientras ellas son más prosociales cuando se hace referencia a ayuda voluntaria motivada por la preocupación hacia las necesidades y bienestar del otro, en situaciones que las implican emocionalmente, cuando se ayuda porque el ayudado lo pide o sin que lo sepa la persona a la que se ayuda. Cuando introducimos la empatía en la ecuación de regresión, el género sale de ella. Es decir, es razonable pensar que las diferencias de género que se encuentran en la conducta prosocial puedan ser debidas a que ellas puntúan más alto en empatía, y la varianza que explicaba el género pasa a la variable empatía. Son más prosociales los más empáticos, sean chicos o chicas y, generalmente ellas son más empáticas que ellos.

En cuanto a la influencia de los iguales, los chicos y chicas más empáticos y prosociales son aquellos que tienen mejor relación con el mejor amigo. De hecho, la intimidad desarrollada con el mejor amigo o amiga es la variable que más fuertemente correlaciona con la empatía, y la que explica más varianza en la ecuación de regresión sobre la empatía. La adolescencia es el momento del ciclo vital en el que se establecen por primera vez las relaciones de amistad íntima (Sullivan, 1953). El tener un alto índice de empatía puede ser una condición previa al desarrollo de las relaciones de intimidad, es decir, los chicos y chicas más empáticos serán quienes tengan más facilidad para establecer este tipo de relación, pero muy probablemente, también ocurra lo contrario y, en una relación de intimidad, de compartir preocupaciones e intereses, de hablar, descubrir y analizar los propios sentimientos con otra persona, sea fácil que el sentimiento empático se fortalezca.

Otro resultado destacable es la influencia de la familia tanto en la empatía como en la conducta prosocial en los años adolescentes. Aunque el contexto de los iguales cobra especial relevancia durante la adolescencia, la familia continúa siendo un pilar fundamental en la vida de los y de las adolescentes (Noller, 1994). No obstante, el apoyo parental parece explicar menos varianza de la empatía que la intimidad con el mejor amigo. De hecho, si separamos en la ecuación de regresión sobre la empatía a chicos y chicas, el apoyo parental será significativo en el caso de ellos y será excluido en el caso ellas. La intimidad con la mejor amiga, se transforma en este caso en la variable que mejor explica la empatía. Si tenemos en cuenta que las chicas muestran mayor intimidad a lo largo de toda la adolescencia (Sánchez-Queija y Oliva, 2003), este hecho parece apoyar la idea de que el contexto de cercanía emocional que se establece con los iguales durante la adolescencia, ayuda al fortalecimiento de la empatía disposicional. En la conducta prosocial, la variable apoyo parental explica mayor variabilidad que la intimidad con el mejor amigo o amiga. Esto hace que nuestros datos vuelvan a coincidir con la literatura científica en el sentido de considerar que familia e

iguales influyen durante la adolescencia en ámbitos diferentes (Savin-Williams y Bernd, 1990).

Nuestros datos apoyan la hipótesis de que empatía y conducta prosocial están relacionadas (Carlo y Randall, 2002; Stephan y Finlay, 1999). No obstante, somos conscientes de que esta correlación puede ser debida a la medida concreta de empatía que hemos usado, ya que recordemos, algunos autores (Calvo *et al.*, 2001) apuntan que es más frecuente encontrar esta relación cuando hablamos de empatía disposicional que con otro tipo de medidas. En cualquier caso, nuestros datos hablan no sólo de que ambas variables estén vinculadas, sino que indican que la empatía es el principal predictor de la conducta prosocial, incluso cuando tenemos en cuenta otras variables relacionadas. Quizás, siguiendo la teoría de que beneficiamos a otros para conseguir beneficios propios, la conducta prosocial sea una forma de evitar el coste de sentir empatía (en el sentido de malestar personal) hacia quienes sufren o manifiestan una necesidad. Pero también es posible que, simplemente, la empatía produce una conducta prosocial que es realmente altruista (Batson, 1995; 1998). De esta forma, parece razonable que haya que tener en cuenta la empatía, y las formas de desarrollarla en los programas de promoción de la conducta prosocial, al menos en el caso de adolescentes.

El trabajo que aquí presentamos es novedoso en, al menos, tres sentidos. En primer lugar, porque aporta nuevos datos empíricos sobre los factores relacionales, tanto desde el ámbito familiar como desde el de los iguales, que afectan al desarrollo de la empatía y la prosocialidad. En segundo lugar, porque estos datos hacen referencia a la adolescencia, que tal y como señalaran Carlo, Hausmann, Christiansen y Randall (2003) es una etapa de transición especialmente importante en el desarrollo psicosocial, en la que chicos y chicas están consolidando su identidad. Sin embargo, escasean los títulos que hacen referencia al desarrollo de la prosocialidad en este momento evolutivo (Carlo *et al.*, 2003). Por último, este estudio se desarrolla en un ámbito no anglosajón, hecho importante si tenemos en cuenta que la mayor parte de los estudios sobre la empatía y la conducta prosocial se realizan en EEUU (Eisenberg *et al.*, 2001), y aquellos que realizan análisis comparativos entre diferentes culturas encuentran diferencias en el desarrollo de empatía y conducta prosocial (Carlo *et al.*, 2001).

Sin embargo, no podemos olvidar las debilidades metodológicas que acarrea un estudio correlacional y transversal como el que presentamos. Así, no podemos concluir sobre si son los chicos y las chicas más empáticos quienes hacen amistades más íntimas o si es en la relación íntima donde se desarrolla y aumenta la empatía. Tampoco podemos saber si la influencia que tiene la familia sobre el comportamiento prosocial se está ejerciendo en estos años adolescentes o, en realidad, los adolescentes más prosociales son los que han tenido más apoyo parental en los años previos a la adolescencia.

Sin duda, son necesarios más estudios en este terreno, aunque la idea fundamental que queremos transmitir con este artículo es que resulta imprescindible analizar al adolescente en su contexto, teniendo en cuenta los diferentes aspectos que influyen en su comportamiento y en su desarrollo integral como persona.

## Notas

<sup>1</sup> Traducción de Personal distress

## Referencias

BATSON, C. D. (1995). Prosocial motivation: Why do we help others? En A. Tesser (Ed.), *Advanced social psychology* (pp. 333-381). Nueva York: McGraw-Hill.

- BATSON, C. D. (1998). Altruism and prosocial behavior. En D. T. Gilbert, S. T. Fiske & G. Lindzey (Eds.), *The Handbook of Social Psychology* (Vol. II, pp. 282-316). Nueva York: Oxford University Press.
- BATSON, C. D. & MORAN, T. (1999). Empathy-induced altruism in a prisoner's dilemma. *European Journal of Social Psychology*, 29, 909-924.
- BERMEJO, J. C. (1996). *Apuntes de relación de ayuda*. Cuadernos del Centro de Humanización de la Salud. Centro de Humanización de la Salud. Tres Cantos, Madrid.
- BERNDT, T. J. (1996). Transitions in Friendship and Friends' Influence. En J. A. Graber, J. Brook-Gunn & A. C. Petersen (Eds.), *Transition through adolescence: interpersonal domains and context* (pp. 57-84). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- BROWN, B. B., CLASSEN, D. R. & EICHER, S. A. (1986). Perceptions of Peer Pressure, Peer Conformity Dispositions, and Self-Reported Behavior Among Adolescents. *Developmental Psychology*, 24 (4), 521-530.
- CALVO, A. J., GONZÁLEZ, R. & MARTORELL, M. C. (2001). Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y la adolescencia. Personalidad, autoconcepto y género. *Infancia y Aprendizaje*, 93, 95-111.
- CARLO, G., FABES, R., LAIBLE, D. & KUPANOFF, K. (1999). Early adolescence and Prosocial Moral Behavior II: The role of Social and Contextual Influences. *Journal of Early Adolescence*, 19, 133-147.
- CARLO, G., HAUSMANN, A., CHRISTIANSEN, S. & RANDALL, B. (2003). Cognitive and Behavioral Correlates of a Measure of Prosocial Tendencies for Adolescent. *Journal of Early Adolescence*, 23, 107-134.
- CARLO, G. & RANDALL, B. A. (2001). Are All Prosocial Behaviors Equal? A Socioecological Developmental Conception of Prosocial Behavior. En F. Columbus (Ed.), *Advances in Psychology Research* (Volume II, pp. 151-170) Huntington, NY: Nova Science Publishers.
- CARLO, G. & RANDALL, B. A. (2002). The Development of a Measure of Prosocial Behaviors for Late Adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 31, 31-44.
- CARLO, G., ROESCH, S. C., KNIGHT, G. P. & KOLLER, S. H. (2001). Between –or within– culture variation? Culture group as a moderator of the relations between individual differences and resource allocation preferences. *Applied Developmental Psychology*, 22, 559-579.
- CARLO, G., ROESCH, S. C. & MELBY, J. (1998). The multiplicative relations of parenting and temperament to prosocial and antisocial behaviors in adolescence. *Journal of Early Adolescence*, 18, 266-290.
- DAVIS, M. H. (1994). *Empathy: A social psychological approach*. Madison: Brown Benchmark.
- EISENBERG, N. (1990). Prosocial development in early and mid adolescence. En R. Montemayor, G. R. Adams & T. P. Gullotta (Eds.), *Advances in adolescence: vol 2. From Childhood to adolescence: a transitional period?* (pp. 240-269). Newbury Park, CA: Sage.
- EISENBERG, N. (2000a). Emotion, Regulation, and Moral Development. *Annual Review of Psychology*, 51, 665-697.
- EISENBERG, N. (2000b). Empathy and Sympathy. En M. Lewis & J. M. Haviland-Jones (Eds.), *Handbook of Emotions* (2ª Edición, pp. 677-691). Nueva York: Guilford.
- EISENBERG, N., CARLO, G., MURPHY, B. & VAN COURT, P. (1995). Prosocial Development in Late Adolescence: a Longitudinal Study. *Child Development*, 66, 1179-1197.
- EISENBERG, N. & FABES, R. A. (1991). Prosocial behavior and empathy: a multimethod, developmental perspective. En P. Clark (Ed.), *Review of personality and social psychology* (Vol. 12, pp. 34-61). Newbury Park, CA: Sage.
- EISENBERG, N. & FABES, R. A. (1998). Prosocial development. En W. Damon (Series Ed.), N. Eisenberg (Volumen Ed.), *Handbook of child psychology: Social, Emotional, and personality development* (5ª edición, vol. 3, pp. 701-778). Nueva York: Wiley.
- EISENBERG, N., FABES, R. A., CARLO, G., TROYER, D., SPEER, A. L., DARBON, M. & SWITZER, G. (1992). The relations of maternal practices and characteristics to children's vicarious emotional responsiveness. *Child Development*, 63, 583-602.
- EISENBERG, N., GUTHRIE, I. K., MURPHY, B. C., SHEPARD, S. A., CUMBERLAND, A. & CARLO, G. (1999). Consistency and Development of Prosocial Dispositions: A longitudinal Study. *Child Development*, 70 (6), 1360-1372.
- EISENBERG, N. & MORRIS, A. S. (2004). Moral Cognitions and prosocial responding in adolescence. En R. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of Adolescent Psychology* (pp. 155-188). Nueva York: Wiley.
- EISENBERG, N., VALIENTE, C. & CHAMPION, C. (2004). Empathy-Related Responding. Moral, Social, and Socialization Correlates. En A. G. Miller (Ed.), *The Social Psychology of Good and Evil* (pp. 386-415). Nueva York: The Guilford Press.
- EISENBERG, N., ZOU, Q. & KOLLER, S. (2001). Brazilian Adolescents' Prosocial Moral Judgment and Behavior: Relations to Sympathy, Perspective Taking, Gender – Role Orientation, and Demographic Characteristics. *Child Development*, 72, 518-534.
- ESTRADA, P. (1995). Adolescents' self-reports of prosocial responses to friends and acquaintances: the role of sympathy-related cognitive, affective, and motivational processes. *Journal of Research on Adolescence*, 5, 173-200.
- FUENTES, M. J. (1990). Análisis de variables afectivas que mediatizan la conducta prosocial de ayuda en adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 5, 237-248.
- GRUSEC, J. E., GOODNOW, J. J. & COHEN, L. (1996). Household work and the development of concern for others. *Developmental Psychology*, 32, 999-1007.
- HARRIS, J. (1998). *El mito de la educación de los hijos*. Barcelona: Grijalbo.
- HAY, D. F. (1994). Prosocial development. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 35, 29-71.
- HOFFMAN, M. L. (1987). The contribution of empathy to justice and moral judgment. En N. Eisenberg & J. Strayer (Eds.), *Empathy and its development* (pp. 47-80). Cambridge: Cambridge University Press.
- HOLMGREN, R., EISENBERG, N. & FABES, R. A. (1998). The Relations of Children's Situational Empathy related Emotions to Dispositional Prosocial Behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 22, 169-193.
- KESTENBAUM, R., FARBBER, E. A. & SROUFE, L. A. (1989). Individual differences in empathy among preschoolers: relation to attachment history. En N. Eisenberg (Ed.), *New directions for child development: vol 44. Empathy and related emotional responses* (pp. 51-64). San Francisco: Jossey-Bass.
- KOESTNER, R. FRANZ, C. & WEINBERGER, J. (1990). The family origins of empathic concern: a 26-year longitudinal study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 709-717.
- LAMBORN, S. D., MOUNTS, N. S., STEINBERG, L. & DORNBUSCH, S. M. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families. *Child Development*, 62, 1049-1065.
- LÓPEZ, F. (1990). Desarrollo Social y de la Personalidad. En J. Palacios, A. Marchesi & C. Coll (Comps.), *Desarrollo Psicológico y Educación*, vol I. *Psicología Evolutiva* (pp. 99-112). Madrid: Alianza.
- LÓPEZ, F. (1994). *Para comprender la conducta altruista*. Navarra: Verbo Divino.
- MEAD, G. H. (1934). *Mind, self, and society from the standpoint of a social behaviorist*. Chicago: University of Chicago Press.
- MEHRABIAN, A. & EPSTEIN, N. (1972). A measure of emotional empathy. *Journal of Personality*, 40, 523-543.

- MESTRE, V., SAMPER, P. & FRÍAS, M. D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: la empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14 (2), 227-232.
- NOLLER, P. (1994). Relationships with parents in adolescence: Process and outcome. En R. Montemayor, G. R. Adams & T. P. Gullotta (Eds.), *Personal relationships during adolescence* (pp. 57-77). Thousand Oak, CA: Sage.
- OLSON, D. H., PORTNER, J. & LAVEE, Y. (1985). *Family Adaptability and Cohesion Scale*. St. Paul, MN: University of Minnesota.
- PADILLA, M. L. (1995). Bases cognitivas de la empatía: un estudio evolutivo. *Revista latina de Pensamiento y Lenguaje*, 3, 173-196.
- PARRA, A. & OLIVA, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 18, 215-231.
- PAKASLAHTI, L., KARJALAINEN, A. & KELTIKANGAS-JÄRVINEN, L. (2002). Relationships between adolescent prosocial problem-solving strategies, prosocial behaviour, and social acceptance. *International Journal of Behavioral Development*, 26, 137-144.
- PIAGET, J. (1932). *Le jugement moral chez l'enfant*. París: PUF (Trad. cast.: *El criterio moral en el niño*. Barcelona: Fontanella, 1983).
- RUBIN, K. H., BUKOWSKI, W. & PARKER, J. G. (1998). Peer interactions, relationships, and groups. En W. Damon (Series Ed.), N. Eisenberg (Volume Ed.), *Handbook of child psychology: social, emotional and personality development* (5ª edición, vol. 3, pp. 619-700). Nueva York: Wiley.
- SÁNCHEZ-QUEJIA, I. & OLIVA, A. (2003). Vínculos de Apego con los Padres y Relaciones con los Iguales Durante la Adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 18 (1), 71-86.
- SAVIN-WILLIAMS, R. C. & BERNDT, T. J. (1990). Friendships and peer relations. En S. S. Feldman & G. R. Elliott (Eds.), *At the threshold: The developing adolescent* (pp. 277-307), Cambridge MA: Harvard University Press.
- SHARABANY, R. (1994). Intimate Friendship Scale: Conceptual underpinnings psychometric properties and construct validity. *Journal of Social and Personal Relationships*, 11, 449-469.
- STEPHAN, W. G. & FINLAY, K. (1999). The Role of Empathy in Improving Inter-group Relations. *Journal of Social Issues*, 55 (4), 729-743.
- SHAFFER, D. R. (2002). *Desarrollo Social y de la Personalidad*. Thompson: Madrid.
- SULLIVAN, H. S. (1953). *The Interpersonal Theory of Psychiatry*. Nueva York: Norton.
- TROMMSDORFF, G. (1995). Person-Context Relations as Developmental Conditions for Empathy and Prosocial Action: A Cross-Cultural Analysis. En T. Kindermann & J. Valsiner (Eds.), *Development of Person-Context Relations* (pp. 113-146). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- UNDERWOOD, B. & MOORE, B. (1982). Perspective-taking and altruism. *Psychological Bulletin*, 91, 143-173.
- WHITING, B. & WHITING, J. (1975). *Children of six cultures*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- ZAN-WAXLER, C., RADKE-YARROW, M. & KING, R. A. (1979). Child rearing and children's prosocial initiations towards victims of distress. *Child Development*, 50, 319-330.
- ZAN-WAXLER, C., RADKE-YARROW, M., WAGNER, E. & CHAPMAN, M. (1992). Development of concern for others. *Developmental Psychology*, 28, 126-136.